

SOMOS EL TEMPLO VIVO

EL PULSO DEL ESPÍRITU
31 DE JULIO DE 2015



DAVID KARCHERE es líder del altavoz y el taller que ayuda a las personas que renueven su Primal Espiritualidad—una experiencia que prácticamente todos los seres humanos saben desde el nacimiento, y que, idealmente, crece a medida que maduran.

Para muchas personas alrededor del mundo existe una gran frustración con el enfoque religioso tradicional para relacionarse con Dios; tanto es así que muchas personas no solo están alejándose de las iglesias sino también están alejándose de cualquier creencia o experiencia consciente de lo que es Dios. Como Martin Cecil dijo en una ocasión, si nuestra comprensión de lo que se entiende por la palabra *Dios* es falsa, ese malentendido provoca una falta de fe. Así que creo que es importante considerar cómo hemos visto nuestra relación con la fuente de vida y la fuente de amor y comprensión que se encuentra dentro de nosotros.

Con demasiada frecuencia, la presentación de Dios que se hace a través de la religión es la de un Ser Supremo distante y a menudo disciplinario. Puede haber un intento de adorar u orarle a ese Dios. Como consecuencia, hay poca experiencia de comunión. Para la mayoría de las personas

existe un acercamiento a este Dios supuestamente distante que habita, no sabemos dónde—en algún lugar allá arriba. A veces hay tanto fervor religioso que se realiza una conexión. Pero cuán rápido se desvanece esa conexión para muchos.

Otras personas, en busca de iluminación, han buscado un enfoque de la espiritualidad mediante la meditación y el yoga. Y sin embargo, todavía la experiencia espiritual que se busca a menudo parece inaccesible.

Quiero proponerles que esta presentación de Dios y lo que significa para estar en contacto con Dios es totalmente falsa. Dentro de la misma existe una falsa premisa en cuanto a lo que está sucediendo realmente en nuestra experiencia como seres humanos.

Tratamos de adorar a un Dios que parece ignorarnos. Quiero proponer que la realidad

del culto es una vía de doble sentido. En el uso común de la palabra, *culto* es nuestro intento como seres humanos humildes de honrar y alabar a un Dios aparentemente inaccesible. Pero mucho antes de que algún ser humano alguna vez tratara de adorar a Dios, la realidad de la fuente de vida y de amor y todo el poder de la experiencia humana era rendirle culto en su altar como seres humanos. Si ustedes piensan en esto desde un punto de vista objetivo, lo que acabo de decir es una exposición irrefutable de los hechos porque el poder y el amor del Universo se invirtieron en esa célula única que era el principio para cada persona que entra en el mundo. En ese momento no hubo ningún culto consciente de nuestra parte. No hubo ninguna religión. Pero a pesar de todo, si la palabra *culto* significa honrar—y la raíz de la misma significa honrar—no es la inversión del Poder de la Creación en esa célula única un acto de culto? De tal manera Dios aprecia la sustancia de esa célula única en la que Él invierte Su propio Ser. Y Él nunca deja de hacerlo para la forma del ser humano mientras una persona esté viva.

La realidad de lo que sea Dios entra en nosotros y ha entrado en nosotros durante todas nuestras vidas. Ha entrado en nuestros corazones. Cualquier sentimiento de amor que ustedes han originado en esa fuente. ¿No es verdadero? No sobre una base religiosa—sino sobre una base científica. El poder del Universo es lo que los impulsa. Ustedes no tienen ningún otro poder. Está en sus átomos;

está en sus células, sus tejidos y órganos. Es ese poder que se mueve a través de su cuerpo emocional. Es ese poder que se mueve a través de su mente. ¿Qué otro poder sería?

¿Eso no es evidencia de que el poder del Universo se ha presentado ante ustedes, de que está en contacto con ustedes ahora, en este momento, y siempre lo ha hecho así? Ese poder les ama y les honra tanto que energiza y sostiene su experiencia de vida.

El Poder Cósmico que se encuentra dentro de ustedes les ama, les honra, les venera, les adora, les abriga, se deleita al entrar en ustedes como seres humanos. Ahora mismo abriga cada tejido, glándula y órgano que se encuentra dentro de su cuerpo. Estimula sus pensamientos con la luz de la Inteligencia Universal. La misma inteligencia que creó todo el Universo ahora estimula sus pensamientos.

Parece que nosotros como seres humanos hacemos un trabajo bastante bueno de bloquear la inteligencia del Cosmos mientras trata de llegar a través de nosotros, pero todavía viene a través de una manera innegable. Nuestra aparente habilidad de bloquear la Inteligencia Cósmica no demuestra la falta de su presencia. Todo lo que esto demuestra es la magnitud de la resistencia humana a esa sabiduría. No obstante, la Inteligencia Cósmica ama tanto nuestra capacidad mental, incluso ahora que emite su Luz a nuestra capacidad mental—porque

después de todo, ¿qué otra energía hay allí que estimularía nuestra capacidad mental aparte de la energía del Cosmos? No hay ninguna otra energía.

La realidad de Dios nos honra y nos rinde culto en nuestro altar. Si construimos una iglesia y vamos a esa iglesia, esa iglesia es nuestro lugar de culto. No le estamos rindiendo culto a la iglesia, pero vamos a esa iglesia o dondequiera que vamos a adorar a rendirle culto al espíritu de lo que está *en* esa iglesia. Como seres humanos fuimos hechos para ser la iglesia de Dios. Estamos donde Dios viene a adorar.

No creo que tengamos la ilusión de que de alguna manera Dios ha comprometido Su carácter rindiendo culto en nuestra iglesia. Puede que hayamos comprometido la expresión de lo que es Dios. Puede que hayamos comprometido el espíritu de Dios mientras viene a través de nosotros, y hayamos influido en el mismo y así lo distorsionamos. Eso es lo que le ocurrió a Dylann Roof, el tirador en Carolina del Sur. Y sin embargo les aseguro que incluso ahora el espíritu de Dios está con ese joven, perdonándolo sin siquiera tener que tomar una decisión para hacerlo. Es bastante evidente que la naturaleza de la fuente de vida que se encuentra dentro de nosotros ofrece de sí misma, incluso a medida que le ofrece a ese joven en este momento, independientemente de lo que ha hecho. Ese joven tiene la misma oportunidad que tiene cualquier persona sobre la faz de esta tierra, la

cual es arrepentirse—cambiar—y reconocer que Dios rinde culto en el altar de su Ser, en su iglesia, y que él podría recibir eso y luego transmitirlo sin distorsionarlo, sin influir en ello.

Es glorioso cuando una persona tiene la misma actitud que la que ya tiene la fuente de vida que se encuentra dentro de todos nosotros. Anthony Thompson, el esposo de una de las víctimas en Carolina del Sur, le dijo esto a Dylann Roof:

Te perdono. Mi familia te perdona. Nos gustaría que aproveches esta oportunidad para que te arrepientas... Hazlo, y estarás mejor de lo que estás ahora mismo.

El hecho es que la mayoría de las personas influyen en lo que viene de dentro de ellas. ¿Y por qué? Hay muchísimos factores, ¿pero no tiene sentido que si creo en un Dios distante y disciplinario que estoy tratando de adorar—que estoy sosteniendo como el vivo ejemplo del Ser—que emulara inconscientemente, en la experiencia de mi vida, a ese Dios distante y disciplinario, y que me relacionara con otras personas de una manera distante y disciplinaria? Al parecer, Dylann Roof fue víctima de este patrón, pero está bien acompañado en ese sentido. No todos salimos y buscamos un arma, pero en nuestro mundo es tan frecuente que las personas se acerquen a los demás de una manera distante y disciplinaria, de una manera que no reconoce que, al igual que el Dios que está dentro de nosotros, ya estamos en contacto con las

personas en nuestro mundo.

Al creer en un Dios distante que exige nuestro culto, nosotros creemos: *Estas personas necesitan venir a adorarme, adórenme. Como creo que Dios está pensando en mí, ellos tienen que venir a mí de alguna manera y hacer algo extraordinario para estar en contacto conmigo.*

Las experiencias profundas del contacto con otras personas a menudo se consideran una oportunidad única. *Recuerdo que una vez tuve una experiencia de amor. Fue una vez en una playa, cuando tenía veintitrés años...* Y tenemos una experiencia única cuando nuestras defensas se quebrantan lo suficientemente como para que reconozcamos la unidad como una cosa extraordinaria. *¡Y entonces sucede!*

Yo digo que ya estamos en contacto con todas las personas que nos rodean. *¿Si Dios está en contacto con ellas y con nosotros, y si ese Dios encuentra expresión a través de nosotros en cualquier grado no es que somos atraídos a la comunión, a la unidad, por esa realidad única de energía e inteligencia que fluye a través de nosotros y a través de todas las personas todo el tiempo, por muy distorsionada que pueda salir?*

En los Estados Unidos de América acabamos de celebrar nuestra independencia de Inglaterra. Un factor importante en la historia de nuestro país fue que el Rey George creyó en un Dios distante y disciplinario y entonces actuaba como uno con las colonias. En el

proceso, él subestimó totalmente el impacto que eso iba a tener en sus súbditos hasta entonces leales quienes se encontraban en las colonias. Pensó que podría seguir actuando a su manera distante y disciplinaria y salirse con la suya. Al parecer no se le ocurrió que las personas en América podrían tener una visión de Dios radicalmente diferente y por lo tanto de sí mismas.

Tenemos la oportunidad de permitir que nuestra consciencia sea penetrada por el hecho ya existente de la comunión que está presente dentro de nuestro propio Ser. Las experiencias de una profunda comunión y una oración profunda pueden vencer la insensibilidad del corazón humano, por lo que la consciencia se puede abrir y podemos darnos cuenta del hecho ya existente, de la realidad ya existente. El hecho es que el Espíritu Santo está dentro de nosotros, no como el espíritu de un Dios distante y disciplinario sino como la santidad del espíritu del Creador que está en nuestra esencia. Está presente, tratando de ser reconocido y visto por lo que es.

*¿Se imaginan si fueran Dios y hubiera un ser humano que estuviera tratando de adorarles y fuera a la iglesia y orara devotamente, creyendo que ustedes estuvieran a lo lejos y fueran disciplinarios, y no reconociera que ya le han rendido culto y honrado y amado y apreciado? Ustedes podrían mirar a ese ser humano, casi desconsolado, y pensar: *¿Cómo pudiste? ¿Cómo pudiste ser tan desagradecido por lo que ya se te ha dado?**

Entonces esperamos la iluminación. Esperamos que Jesús nos salve, o que Dios nos perdone. No es difícil ver cómo los esfuerzos de los seres humanos por ser religiosos, o incluso espirituales, muy frecuentemente trascienden la realidad ya existente de la presencia de lo que es Dios, si es que esa palabra *Dios* tiene acaso algún significado. Y lo que realmente tiene que suceder para que se produzca un cambio en la experiencia humana es una ruptura de cualquier velo que se encuentre en la mente humana y en el corazón que no entiende y no ve cómo la realidad de Dios les rinde culto ahora, ya.

¿Al saber que se les ha rendido culto, la adoración de Dios es un esfuerzo? ¿Tenemos que experimentar algún gran ritual, ceremonia o lograr un alto fervor religioso para adorar a Dios? Si necesitamos rituales y ceremonia es para romper el velo que está presente en nuestro propio corazón—el velo de mirar sin ver, el velo de la ingratitud—de manera que podamos conocer lo que ya es cierto: estamos siendo amados, estamos siendo adorados. ¿Al saber que son amados, al saber que son adorados, es difícil volver a amar y adorar? ¿Es un esfuerzo? De ninguna manera. Es tan solo reciprocidad, la respuesta natural por haber recibido semejante regalo.

Estuve observando y reflexionando sobre la manera en que nos relacionamos como hombres y mujeres. Creo que lo que observé se refiere a todas las relaciones, pero se hace patente entre hombres y mujeres de una

manera particular. Al ser un hombre, voy a tomar responsabilidad por el lado del hombre en la ecuación.

Me parece que, como hombres, tenemos una forma de ser con las mujeres que refleja nuestra propia creencia subyacente acerca de Dios. Creemos que Dios es distante y disciplinario. O quizás creemos que Dios no existe. (Eso es casi lo más distante que Dios puede llegar a ser en la experiencia humana—inexistente). Entonces, como hombres que ven a Dios de esa manera, actuamos de esa misma forma con las mujeres. Y también somos distantes y tal vez hasta disciplinarios. O quizás tratamos a las mujeres como que no existen.

Elogiamos a los hombres que no son disciplinarios y que *solo* son distantes. Pero seguramente ser distante no es una receta para lograr relaciones creativas entre las personas. ¿Y de qué otra manera sería un hombre cuando ve a Dios como un ser distante y disciplinario? ¿De qué otra forma sería si no de esa manera con todas las personas en su vida?

Un hombre que sabe que el espíritu y la realidad de Dios están generalizados—dentro de sí mismo, dentro de su propio corazón y dentro de su propia mente y en su propio cuerpo, y luego dentro de todas las personas y dentro de toda la Creación—sabe que el espíritu que vive en él, el espíritu de su Dios, ya está dentro de todas las personas y dentro de todas las mujeres. Él ya está en comunión;

ya no es distante. No tiene que tratar de conectarse, ir a la escuela de comunicación o tomar clases sobre las relaciones. La escuela de comunicación puede ser buena, y la capacitación sobre las relaciones podría ser útil. Pero lo que conoce un hombre quien sabe que es penetrado por el espíritu de Dios es que el espíritu que él es está dentro de todas las personas en todas partes. Así que él ya está en comunión, ya está conectado, ya es uno. No está tratando de conectarse... Sí, hay esfuerzos que se deben hacer a nivel social. Pero esa es una confirmación de lo que ya es verdadero en el interior. No puedes hacerlo verdadero en el exterior si no es verdadero en el interior. Cuando sé que ya es verdad en el interior que tú y yo somos uno, entonces todas las formalidades son la confirmación de una verdad que *ya* es verdadera.

Las siguientes palabras fueron transcritas mientras Uranda estaba en las Montañas Rocosas con varias personas. Hubo alguien con él que dispuso de los medios necesarios para transcribir sus palabras taquigráficamente mientras hablaba. Tituló la obra *Temples of the Living God (Templos del Dios Viviente)*. Estas son solamente algunas de las palabras de todo lo que dijo en esa ocasión.

Dios creó todas las cosas en la tierra para el placer del hombre, pero Él creó al hombre para Su propio placer. Y es por eso que la humanidad, despertándose de un sueño largo y triste, empieza a conocer verdaderamente que el hombre, como Dios

lo creó, hombre y mujer, es el Templo del Dios Viviente.

Y de la misma manera en que la naturaleza se manifiesta para darle la bienvenida al hombre y proporcionarle las necesidades de su comodidad, también el hombre debería manifestarse para saludar al Dios Viviente y proporcionarle las necesidades de Su comodidad aquí en la tierra. Los Templos del Dios Viviente perdidos hace tiempo se han encontrado ahora, y al ser reparados y renovados para él, Su Gloria comienza a llenar el Templo y a brillar alrededor hasta que los placeres del Dios Viviente sean conocidos en toda la tierra y el Júbilo del Ser vibre en cada cosa viviente. He aquí, los Templos del Dios Viviente.

A veces cuando entro en una iglesia física me siento reconfortado por esa estructura y por las personas que allí adoran; por las canciones que cantan en su honor a Dios de cualquier manera que lo hagan. Y a veces quisiera rendir culto en una iglesia similar—pero no lo hago. Al final, estoy más agradecido de lo que no lo estoy porque lo que sé es que *nosotros* somos Su iglesia. Nosotros somos Su templo. Y por último, sé que seremos despojados de la fachada de todas las instituciones humanas porque las instituciones no son la iglesia de Dios. Nunca pudieron serlo y nunca lo serán. A medida que la fachada de la iglesia es arrebatada de nuestra experiencia, podemos conocer y apreciar completamente que nosotros mismos somos el Templo del Dios

Viviente. La sustancia de nuestro Ser, la sustancia de nuestro amor, la sustancia de nuestra gratitud, nuestra capacidad de darle la bienvenida a la realidad de lo que es Dios—esa es la iglesia. Ese es el Templo.

Por lo tanto, a medida que nos encontremos privados de las instituciones que han traído cierta comodidad y tranquilidad a la experiencia humana, en ese mismo momento sabremos que somos el Templo del Dios

Viviente. Somos eso por separados, pero en realidad somos eso en conjunto. En el Apocalipsis se dice: "*Y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos*". Yo digo que si se quiere que el mismo Dios sea nuestro Dios, nosotros tenemos que saber que somos Su iglesia, Su Templo. ¿De qué otra manera podría ser? Démosle la bienvenida para que adore aquí.

David Karchere
dkarchere@emnet.org



EMISSARIES
OF DIVINE LIGHT

*To receive a weekly e-mail with *The Pulse of Spirit*, send an e-mail to emissaries@emnet.org*

Donations to Emissaries of Divine Light are welcome.

To make a contribution to assist in our work, please visit www.emissaries.org

Copyright © 2015 by Emissaries of Divine Light